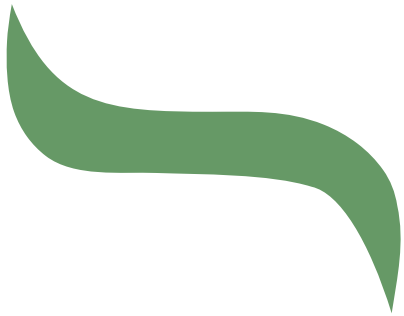


San Juan Bautista de **Agua** y **Fuego**



Anderson Jaimes Ramírez

CUADERNOS | #
BORDES | 3



San Juan Bautista de **Agua** y **Fuego**

Anderson Jaimes Ramírez

CUADERNOS | #
BORDES | 3

Ilustración de portada: Gustave Doré
Juan el bautista predicando en el desierto
1865 / Xilografía impresa sobre papel.

San Juan Bautista de Agua y Fuego. 1era edición, 2021

© Anderson Jaimes Ramírez

© Fundación Cultural Bordes

C.C. El Pinar, apartamento 205. Las Acacias

San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela.

Telfs: +58 0276 3555621 / 0414 7089905

Rif: J-31749513-6

Diseño y diagramación

Omau

Texto de presentación

Oswaldo Barreto Pérez

Corrección

Camilo E. Mora Vizcaya

Fotografía contratapa

Fundación Bordes

Correos electrónicos

revista@bordes.com.ve

seminario@bordes.com.ve

Sitio web

www.bordes.com.ve

Hecho el depósito de ley

Depósito legal N° Ta2021000046

ISBN: 978-980-7968-00-3

Fundación Cultural

BORDES



**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES**
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TÁCHIRA - VENEZUELA



Presentación

Cuán presente la huella de lo judeocristiano en la cultura occidental, sin duda es un componente significativo e ineludible cuando tratamos de entender la complejidad del ser americano y su pluriculturalidad.

En América la tradición judeocristiana deviene en una herida supurante que desde la conquista hasta el presente no deja de abordarse con dolor, por razones ampliamente conocidas y reseñadas, sin embargo, de dicha herencia, repasaremos una parte de su amplio imaginario que fue trasplantado e impuesto a la fuerza tratando de sepultar el que ya estaba establecido en este continente antes de que se llamara América. Este trasplante no produjo la muerte de lo autóctono, aunque ciertamente lo ensombreció, y de manera inesperada marcó el inicio de un complejo proceso de sincretismos culturales, de hibridaciones, expresiones, y códigos recodificados, donde los personajes del cristianismo adquirieron segundas y solapadas lecturas, en lo que es considerado un proceso de resistencia.

Consciente de todo este devenir y como buen estudioso de dichas manifestaciones culturales, Anderson Jaimes nos presenta la revisión de una de las figuras más emblemáticas, no sólo de la tradición judeocristiana sino de otras religiones, como lo es Juan el Bautista, un personaje histórico envuelto en un halo de misticismo.

Este personaje ha tenido mucha presencia en el imaginario de occidente, lo cual puede constatarse a través de una gran cantidad de obras dedicadas a su persona, podríamos citar un buen número de pinturas de renombrados artistas, creaciones literarias, teatrales y cinematográficas.

Jaimes nos introduce en la vida del Bautista mediante una mirada trasdisciplinaria en la que confluyen las visiones de la teología, la etnología, la historiografía, la arqueología y la antropología.

El camino que nos propone Anderson desemboca en Venezuela, así pues, veremos como este personaje sagrado es introducido por los conquistadores para ser adoptado, o más bien resemantizado, por las comunidades indígenas y los africanos traídos como esclavos, quienes generaron sus propios cultos dedicados a San Juan, enriqueciendo con vistosos colores y nuevas sonoridades el aura que envuelve a esta figura devenida multicultural.

Es importante señalar que el nombre del Santo pasó también a ser el nombre de varios pueblos venezolanos, uno de ellos es San Juan de Colón, capital del municipio Ayacucho, del estado Táchira, de donde es oriundo el autor de la presente obra. Por tal razón vale decir que estamos ante un estudio toponímico que nos conduce a la noción de identidad. Así podemos deducir que la intención de esta investigación es desentrañar o iluminar una sección del extenso e intrincado laberinto, felizmente irresoluble, de la americanidad.

Oswaldo Barreto Pérez

Grupo de investigación Bordes





Girolamo da Treviso / *San Juan Bautista predicando*
1520 -1530 / Xilografía / 44,7 x 31,7 cm

San Juan

La fiesta del solsticio de verano del 24 de Junio en homenaje a San Juan Bautista ha sido unas de las celebraciones más importantes del mundo cristiano occidental. Esta festividad, relacionada con un momento especial del acontecer solar, viene a suplantar y a darle sentido, desde una nueva mirada religiosa, a celebraciones y ritos muy antiguos y de amplia aceptación popular. Tal vez por esto San Juan Bautista se convierte en uno de los santos más populares del panteón católico.

Los evangelios sinópticos: Marco, Mateo y Lucas, coinciden en describir del mismo modo la historia de este personaje. Los rasgos comunes serían entonces: su descendencia de la clase sacerdotal. Sus padres Zacarías e Isabel ya ancianos y sin hijos son visitados por el Arcángel Gabriel para informarle que Isabel quedaría en cinta. La vinculación entre Isabel y María, quien fue visitada por el mismo Arcángel seis meses después.

Existen otras referencias que hablan sobre este personaje, enfatizando su ministerio y su degollamiento por orden del tetrarca Herodes. El historiador judío Flavio Josefo refiere en el libro XVIII de “Antigüedades Judías”, la Vida y ejecución del Bautista. Este autor escribe su obra alrededor de los años 96 y 94. Textos griegos y eslavos recogen los rasgos de su biografía y su predicación. Otra versión importante la recoge el texto apócrifo conocido como “Evangelio Ebionita”. Se trata de uno de los evangelios gnósticos encontrados en Nag Hammadi (alto Egipto) en 1945, escritos entre los siglos II y IV por monjes eremitas del desierto, quienes los esconden al ser declarados heréticos por los líderes de una iglesia que se comenzaba a institucionalizar. Fue escrito en lengua copta, es decir, la



Bartolomeo Coriolano / *Herodías y Salomé con la cabeza de Juan Bautista*
1631 / Xilografía / 23.1 x 16.5 cm

lengua egipcia pero con caracteres griegos y actualmente se encuentra en el museo Copto de el Cairo. Son textos que representan otro tipo de cristianismo distinto al que se imponía. Son llamados Gnósticos por estar relacionados con esta forma de pensamiento que considera como modo de entender lo sagrado, al conocimiento antes que la fe.

Recientemente la Arqueología Bíblica ha dado algunas luces entorno a las tradiciones que se han originado sobre este personaje. Las mismas señalan su nacimiento en el sitio de Ein Kerén, donde existe una iglesia ortodoxa que lo señala. Se ubica su predicación alrededor del sitio de “Suba”, allí se ha encontrado una cueva donde grabados muy antiguos representan a Juan Bautista como un Nazir, un hombre rudo del desierto con fama de santo. A 2km de esta cueva se encuentra un monasterio donde se dice estuvo la cueva de San Juan, sin embargo dicha edificación es posterior a la época de las cruzadas.

De agua y fuego

Juan Bautista predica en las cercanías del río Jordán alrededor del año 15 del emperador Tiberio. La historiografía bíblica, gracias a los métodos de la poligrafía, la exégesis y la historia de las religiones, con base a la gran tradición oral y textual de profetas y anacoretas de sentir apocalíptico, aporta interesantísimos datos sobre este personaje y su mito. Así se revela la abundancia en la Palestina de entonces, de profetas ermitaños que anunciaban el advenimiento de un mesías y el inicio de unos “nuevos tiempos”, en medio de una época de profundos conflictos políticos debido al rechazo de la presencia romana. Es una tradición que denuncia y se opone al colaboracionismo de los dirigentes eclesiásticos con Roma. Ciertamente un mensaje subversivo. Ligado a los profetas del antiguo testamento en contra del imperio.

El bautista va a establecer su rito acuático con base a una tradición que el renovó y que provenía de la filosofía de los esenios y su concepto de agua viva. Los esenios era un grupo de religioso judío que vivía apartado del mundo. Son los autores de los rollos del Mar Muerto o Qumran. Tenían como parte importante de su doctrina el concepto de “agua viviente”. Capturaban el agua de la poca lluvia que caía en el desierto en complicados y gigantescos acueductos para ser usada en baños ceremoniales, siempre en el contexto de unos escrupulosos rituales de purificación y pureza. Estas abluciones purificadoras se convirtieron en una demostración de la “metanoia”, es decir de la conversión, de parte de un proceso de preparación para los últimos días antes del inminente fin del mundo y del advenimiento de aquel que bautizara con “fuego y espíritu santo” al final de los tiempos.

Juan invoca el fuego y el agua como elemento de purificación dentro de una emoción milenarista que conmovía la religión. Era un momento en que se hablaba de la proximidad del fin del mundo. Pululaban muchas sectas religiosas de carácter místico donde cundían las profecías apocalípticas que hablaban del fin de los poderosos y del inicio de un reinado de los pobres, dirigidos por el mesías. El impuesto elevado que Roma les impone a los pescadores alrededor del año 20, hace que estos se sientan muy receptivos a este tipo de mensaje. De esta manera su predicación y su ritual de bautismo constituyen operaciones religiosas novedosas y llamativas. De aquí se van a desprender grupos de discípulos suyos que incluso fueron hostiles con los cristianos, como los “mandeistas” y los “cristianos de San Juan”, perseguidos como herejes por la iglesia.

Las prácticas rituales de esta época, le atribuyen al agua poderes especiales, creencia que se difundió en extensas zonas de Europa. El baño lustral o purificador en mares y ríos se encuentra además en prácticas ceremoniales del mundo semítico, así como también en el griego. Antiguamente, en algunas regiones, se sacrificaban en esta fecha víctimas humanas con la finalidad de propiciar los espíritus del agua.

El fuego, también considerado como elemento purificador por muchas culturas, juega un papel muy importante en las celebraciones de San Juan en Europa desde épocas muy remotas. La costumbre de encender fuegos y saltar sobre ellos, solo o en parejas y hacer pasar los rebaños sobre las hogueras, era una práctica desde la era romana y muy posiblemente desde fechas anteriores. Durante la primavera, en cada luna nueva, era habitual en encendido de fogatas nocturnas, interpretadas por algunos autores como encantos solares, prácticas mágicas intentadas para mantener o avivar el brillo del sol.

El hábito arraigado de encender hogueras y saltar sobre ellas para purificarse y preservarse de enfermedades, fue una práctica tildada de “pagana” y prohibida muy explícitamente en el Concilio Tertuliano celebrado en Constantinopla a fines del siglo VII. En dicho Concilio se instruyó especialmente a los canónigos, evitar esta actividad so pena de destitución. No obstante esta costumbre jamás se eliminó y sobre todo persistía en la fiesta de San Juan, en la que documentos y escritos de la iglesia describían las fogatas nocturnas, sobre las que saltaban hombres y mujeres, como lugares donde se obtenían auspicios “por una suerte de diabólica inspiración”.



Antonio da Trento / *San Juan el Bautista* / 1527 / xilografía / 10.8 x 11 cm

Juan el Profeta, el Predicador, el Santo, el Mito

Juan El Bautista es un personaje que se destaca por el vigor de su predica. No profesa doctrina ni pertenece a secta alguna. Es un eremita retirado al desierto, un asceta que clama contra la corrupción, que incita al arrepentimiento y anuncia la llegada de un mesías libertador. Denuncia a los grupos poderosos de la sociedad, saduceos y fariseos, por su alianza con los invasores. Descubre la corrupción de los dirigentes quienes al final cortarían su cabeza.

El poderoso mensaje de Juan se dirige a los pobres, explotados por el imperio romano y manipulados por los poderosos. Les hablan de liberación. Así, logra expresar las aspiraciones de los oprimidos mientras subraya el aspecto conflictivo del proceso económico, social y político que opone a los humildes a las clases opresoras y a los grupos opulentos. Anuncia la llegada del mesías, el Cristo, que va a romper esas cadenas de injusticia y opresión para hacer al hombre auténticamente libre, viviendo en unos nuevos tiempos de comunicación con él y de fraternidad humana.

La iglesia tuvo un momento de lucidez cuando situó este profeta rebelde, marginal, como uno de sus pilares y al usar dialécticamente a favor de su causa el ministerio del Bautista. No sólo lo integró a la nueva religión, sino que arrebató a sus discípulos la cabeza espiritual de otra posible religión mesiánica. Juan El Bautista fue distinguido de manera especial, de modo que la liturgia celebra su nacimiento y víspera. Lo corriente consiste en conmemorar la fecha de la muerte de los santos ya que esta representa el nacimiento a la vida eterna. Este honor solamente le ha sido concedido, además de Juan, a Jesús y a María.

En el siglo III se suscitaron agrias polémicas entre cristianos por la celebración del nacimiento de San Juan Bautista. Orígenes condenaba la conmemoración, pues sostenía que las festividades de los santos y apóstoles debían ser realizadas en recuerdo de su muerte y no de su nacimiento. San Agustín, por su parte, reseña la solemnidad del baño ritual el día de San Juan. Dedicó seis sermones a argumentar la validez de esta celebración ante las críticas por la incorporación de elementos paganos dentro de las observaciones rituales cristianas, impuestas a la iglesia por la tradición pre existente y por su incapacidad para eliminarlas. El Sínodo de Agole en el año 506, registra el nacimiento de San Juan Bautista entre las fiestas cristianas más tradicionales.

En la época de Gregorio Magno (590-640) se decían 3 misas en la fecha de San Juan Bautista: en la noche para recrear su condición de precursor, al alba para celebrar su condición de bautista y a la hora tercia para honrar su santidad. El pueblo encendía fogatas y bailaba en torno a ellas, se creía que estos “fuegos de San Juan” preservaban de la peste y de otros flagelos. Se solía echar a la hoguera un monigote de paja que representaba al maligno.

Y es que en el proceso de expansión del cristianismo y consolidación de la iglesia católica, esta tuvo que encarar la devoción popular. Por esto, intentó cristianizar innumerables formas rituales y celebrativas de las antiguas y diversas culturas. Una de sus tácticas fue la de sincretizar fiestas católicas con fiestas de esos pueblos, sustituyendo las divinidades ancestrales por santos cristianos. Así, para vencer la religión de Mitra, divinidad oriunda de Persia y profundamente arraigada en el mundo occidental, la iglesia fijó la fecha del nacimiento de Cristo el mismo día que la del dios frigio. En el año 274 el emperador Aureliano declara el culto solar como religión oficial del imperio, por haberle sido concedido por el “sol invictus” la victoria en Siria. En el siglo IV el Papa Liberio decreta la fiesta de navidad el 25 de diciembre y la epifanía el 06 de enero, con lo cual convertía en cristiana las ceremonias del “Natalis Solis Invicti”.

Mitra, el dios solar, quedo así desplazado por el resplandeciente niño nacido en una cueva y adorado por humildes pastores. Mitra quedo sincretizado en Jesús, así como el mágico árbol de los druidas en la cruz. El culto mariano encausó al cristianismo a las “floralis”, festividades europeas de gran erotismo y alegría.

Lo mismo sucedió con la fijación del nacimiento de San Juan, que se va a relacionar con los ritos de la entrada del verano. El 24 de Junio es el día del solsticio de verano, el momento en que el movimiento aparente del sol llega a la parte mas alta del cielo, se detiene y desde entonces retrocede sobre sus pasos en el camino celeste. Comenzaba el año solar y era indicado como “solstitium”, “lampas” o “die lampadarum”, en el cual había la costumbre, aun vigente, de llevar teas encendidas a traves de los campos. Es un momento muy particular ya que en otros continentes sometidos al mismo régimen solar, también se advierte la existencia de la misma celebración. La respuesta se da entonces en unos ritos cósmicos de magia imitativa o simpática, donde se enciende hogueras para transmitir al astro el poder del fuego y así reanimar su carrera y su calor.

Coincide con la fecha dedicada a San Juan, el culto romano a la diosa fortuna que fue instaurado por el rey plebeyo, nacido de una esclava, Servio Tulio. En la celebración participaban mayoritariamente las clases populares y los esclavos. El día de “fors fortuna” el pueblo mas humilde de Roma se dirigía a los dos templos de la diosa ubicados en la “via fortuense”, situada a lo largo del río Tiber. En ese día era permitida la licencia y la embriaguez. En Praeneste la diosa era representada en actitud de amamantar a sus hijos. Su culto tenía carácter oracular, es decir, se realizaban prácticas rituales de adivinación en el altar especialmente preparado para tal fin. Fortuna era la diosa del destino, y la oportunidad, portadora de felicidad y su incremento. Tenía como símbolo la rueda o la esfera, lo que la asocia con los dioses solares y la cornucopia llena de flores y frutos, que la relaciona con las divinidades agrarias. En su fiesta se inauguraba la cosecha.

En el resto del imperio romano, durante el solsticio de verano, se desarrollaba la celebración de un festival de fuego y agua asociado con el dios Jano Bifronte. Este tenía dos caras y actuaba como intermediario entre el cielo y la tierra. Hubo también dos Juanes, el bautista y el evangelista, cada uno asociado a un solsticio. San Juan Evangelista, el joven discípulo amado por Cristo, era el protector de los artesanos. San Juan Bautista de los francmasones quienes proceden del gremio de los albañiles. También en junio se realizaban las fiestas de Vesta, las vestalías. Estos personajes tenían por tarea principal cuidar del fuego y de la pureza del agua. Los pueblos mahometanos del norte de África celebran en esta fecha el “ansara”, encendiendo fogatas, saltando, sobre ellas, quemando las plantas, paseando ramas encendidas en el interior de las casas para purificarlas y acercando los enfermos al fuego para obtener su curación (Frazer 1995).

Desde sus comienzos en la fiesta de San Juan Bautista predominó, en sus prácticas rituales, el elemento femenino y nupcial con énfasis en la adivinación amorosa. En el siglo X el obispo Atton de Vercelli se refiere a la costumbre de que mujeres definidas como “meretriculae” recorrieran la comarca cantando, danzando y prediciendo el futuro. En 1686 el obispo de Meaux, Bossuet, rogaba abandonar la costumbre de cantar “canciones deshonestas” y condenaba otras que perduraban en el culto a los santos: francachelas, embriaguez y lascivia. Todas estas costumbres eran características comunes de otra antigua fiesta romana llamada “anna perenna”.

También fue prohibido, en numerosas ocasiones, el baño ritual, renaciendo cada vez con mayores bríos. A media noche la gente se revolcaba en los pastos húmedos de rocío, bañándose simbólicamente con estos. Esta costumbre también podía tener otra significación, la de unirse con la madre tierra. En la noche de San Juan, el 23 de junio, se recogían las viejas plantas de los pueblos indoeuropeos: latinos, griegos, celtas, que sirven para hechizos y contra hechizos, así como para usos medicinales. Verbena, albahaca, ruda, valeriana y las semillas del helecho macho que destruye las pesadillas, aleja el rayo y obra contra las maldiciones.

La artemisa, llamada también hierba de San Juan, es un amuleto contra todo sortilegio, fertiliza los terrenos y protege las cosechas del granizo. San Juan se asocia también con el caballo, símbolo de la fertilidad. En la época los niños juegan con los caballos de palo, denominados caballitos de San Juan. Son un antiguo juguete medieval que consiste en un palo recto al que se le ha tallado una cabeza de caballo con el que los niños juegan corriendo con él a horcajadas.

En su iconografía más antigua, San Juan Bautista se representa rodeado de atributos vegetales, lo que lo relaciona con cultos agrarios. En una tablilla que data del año 200, se lo representa entre troncos devastados que vuelven a germinar. En los florines de oro, en uso entre 1251 y 1531, se lo representa con un exuberante ramo a su lado.



Lucas Cranach el viejo / *San Juan Bautista* / hacia el 1500 / xilografía / 13.4 x 6 cm

San Juan de América, San Juan del Táchira

Los españoles y portugueses trajeron consigo la fiesta de San Juan. Como en Europa, ardieron fogatas, se consultaron los espejos, las agujas, los carbones y las formas que asumían las claras de huevo en un vaso de agua. Se tomaron baños rituales, las niñas casaderas escondían bajo la almohada una llave, una flor, ramitos de laurel o romero para soñar con el futuro esposo. Al punto del medio día una tijera, una llave, un rosario y un anillo colocados en un cuarto cerrado, revelaban a las mujeres su condición futura, pues la tijera anunciaba el oficio de costurera, la llave como dueña de casa, el convento lo anunciaba el rosario y el casamiento el anillo. Se propiciaba riqueza enterrando una moneda y pronunciando un conjuro, luego se desenterraba al día siguiente.

En la noche de la víspera eran más favorables los sortilegios, adivinaciones y agujeros. En los pueblos de la colonia la fiesta era muy animada, fuegos pirotécnicos, danzas públicas en las plazas y fogatas donde los hacendados saltaban a caballo. Los negros se congregaban en torno a los tambores. Eran muchas las suertes y rituales que practicaban junto a las hogueras. Al llegar el amanecer del día de San Juan se recogían las brasas de las hogueras por atribuirles poderes benéficos y se tomaba el baño ritual. Luego de misa las colaciones, coheterías, el cochino engrasado, los toros candiles y el palo encebado. El almuerzo daba lugar a un vasto despliegue culinario según regiones.

Al Táchira entra San Juan en la tercera década del siglo XVI, en la mente de los hombres que dejaron una trocha de incendios y cadáveres que señalaron el paso de Ambrosio Alfinger. El oro robado por este factor alemán fue confiado a la tropa de Iñigo de Vasconia quien atraviesa esta región, incluso nuestra comarca, en 1532.

La tropa del vasco camina por terrenos fangosos solo para perderse y dejar el tesoro enterado en estos montes defendidos por los pueblos originarios. De los 25 hombres solo sobrevive Francisco Martín quien genera una leyenda dorada en nuestra tierra.

En 1541 Hernán Pérez de Quesada se aproxima a estos lares a rescatar el oro del Welser Alfinger, pero solo llega hasta Chinácota donde lo sorprende la fuerza de los indígenas. En 1547 Alonso Pérez de Tolosa abre una ruta por el sur. Acompañado por Diego de Losada transitan por el valle de Zorca, luego por los capachos y después hacia el norte hasta llegar a estas tierras. Deciden regresar, unos hacia el Nuevo Reino otros hacia El Tocuyo, andaban en busca del oro de los páramos. En 1558 es Juan Rodríguez Suárez que con sesenta hombres atraviesa esta tierra tachirense buscando el oro de las sierras nevadas en esa explanada donde fundaría a Mérida. Y en 1561 es Juan Maldonado quien busca la mítica ciudad de Cania, quien el 31 de marzo funda a San Cristóbal y con sus límites el mismo espacio del Táchira. La conquista sigue y con cruz y espada se van formando nuevas poblaciones donde en junio se rinde homenaje a San Juan. Así en 1576 Francisco de Cáceres funda a La Grita, en 1597 Juan de Velasco y Vallejo se traslada al valle de Lobatera a fijar la organización de este poblado fundado por Antonio de los Ríos Jimeno.

Es por esos años cuando un grupo de españoles reduce a la fuerza a los habitantes de esta comarca. Los invasores rebautizaban con el santo del día las nuevas toponimias con que redefinían los espacios conquistados. Todo esto hace suponer que fue en la última década del siglo XVI, un 24 de junio cuando este territorio de palmeras y petroglifos, custodiados por ese vigilante llamado después El Morrachón, recibió el nombre de Sabana de San Juan. Con ese nombre este territorio le fue adjudicado por el Gobernador provincial de Mérida al regidor perpetuo y alcalde de San Cristóbal Rodrigo Sánchez de Parada en 1634. Se inicia entonces un proceso de desarticulación de las parcialidades que hacían vidas en nuestro territorio.

Los Teconequeas, Loracas, Cacunabecas y Guaramitos, tras cruenta guerra, son sometidos y reducidos en 1641 a las encomiendas de Capacho, El Fical y Cordero. En 1656 Fray Pedro Salgado predica el evangelio en estas tierras. Este fraile estaba incardinado al convento Agustino que hizo vida en San Cristóbal entre 1582 y 1790. Sin embargo, la bravura de los Chinatos, quienes provenientes de la naciente del río Oirá en el páramo del Tamá se hicieron guerrilleros en estas tierras que adoptaron como suyas, no fue domeñada por espadas y evangelios. Hasta 1664 estos atacaban cualquier intento de expansión europea y corrían por valles y montañas en su lucha desigual contra el invasor.

Después de la “pacificación” de los Chinatos es cuando se puede suponer un poblamiento más organizado de nuestro territorio. Para 1767 Lobatera es ya una prospera villa y la Sabana de San Juan es usada por sus habitantes como estancia para ganado y sembradíos. Pronto casonas de haciendas se construyen en nuestro territorio. Una piedra fundacional con la fecha de 1775 da testimonio de un poblamiento hacia el actual barrio Las Flores. Nuevos habitantes que habían invadido estas tierras, que desplazaron y esclavizaron a los indígenas y que ya veían a San Juan Bautista como su protector y patrono.

Desde esos tiempos se ha conocido la quebrada que pasa por el franco sur de nuestro pueblo con el nombre de La Sanjuana. Resulta curioso el hecho de que el baño ritual hecho el día de San Juan se le llame “la Sanjuanada”. Nada extraño tendría entonces que La San Juana se le llame así porque señalaba la corriente lacustre donde los primeros europeos y sus descendientes realizaban ese ritual del día de San Juan. Costumbre a la cual, por cierto, no eran muy afectos, por ello señalar claramente donde y cuando lo hacían ciertamente representa una forma de señalar la importancia, significación y solemnidad del día de su santo patrono.

San Juan de la costa, San Juan de los negros

Mientras el San Juan de los Andes tenía una festividad bajo las tradiciones traídas de Europa, el San Juan de las costas y del centro de Venezuela era adoptado por los grupos de africanos esclavizados. La trata esclavista se surtió de los habitantes del golfo de Guinea y del área del Congo. Sus religiones presentan una organización rigurosa, lo que supone una jerarquía sacerdotal, una liturgia elaborada y profundas concepciones metafísicas. Las costumbres propias de la fiesta europea de San Juan, como las inmersiones en ríos, mares y arroyos, las fogatas y otros elementos mágicos, encontraron terreno propicio en estos negros, tanto más cuando en la propia África imperaban formas ceremoniales semejantes.

Y es que en los plenilunios, al terminar la cosecha y en los solsticios, los pueblos africanos estaban dados a ruidosas fiestas. El régimen de lluvias imperante en la zona africana que suministró a la América sus contingentes de esclavos, era exactamente el mismo que rige el clima de nuestro país. El año se dividía en dos estaciones: la de las lluvias y la de la sequía. Estas acontecían en fechas similares: grandes lluvias de abril a julio, corta sequía de agosto a septiembre, pequeñas lluvias en noviembre y verano de diciembre a marzo. Entre las lluvias de mayo y las torrenciales de finales de junio, se producía un veranillo, que coincidía con el solsticio y con las fiestas de San Juan Bautista. En esa época los Yorubas celebraban a Obatalá, la diosa del cielo y en otros pueblos otras festividades. De esta manera los negros esclavos sincretizaron en la fiesta de San Juan algunos ritos suyos y algunas deidades de sus panteones fabulosos a los que rendían homenaje con tambores de ritmicidad y embriagues energética en medio de un trance colectivo de baile con poder orgiástico.

Así, cuando San Juan ingresó al panteón afro-venezolano, el negro lo alumbró y lo hizo renacer con un nuevo aspecto híbrido cristiano y africano. Y por un extraño proceso de simbología intuitiva lo devolvió a su función inicial de bautista. En torno a él hay agua por todas partes. Agua de lluvia y agua del baño ritual, las mismas aguas apreciadas como intermediaria entre lo sagrado y profano de las culturas andinas. Esto explica que en Venezuela el ciclo festivo de San Juan Bautista se relaciona con el de la cruz de mayo. En ambas celebraciones el agua y la fecundidad juegan un importante papel.

Tras las imágenes de los santos católicos se mimetizan representaciones religiosas ancestrales. Las cofradías y hermandades de la nueva religión impuesta, fueron también refugios de reintegración étnica. Los santos católicos se fundieron con las creencias africanas y se volvieron propios. Muchas de las imágenes de San Juan Bautista lo representan como un niño. Esto posiblemente se deba a un proceso de confusión de los atributos iconográficos del Bautista con el San Juan Evangelista. Al segundo le corresponde una fisonomía casi infantil, por ser el discípulo de menor edad entre los doce palestinos elegidos por Jesús para ser los continuadores de su predicación. Por ser asociado con el autor del cuarto evangelio su imagen la acompaña un libro que representa tanto el evangelio, las encíclicas o cartas dirigidas a algunas de las primeras comunidades cristianas y el perturbador apocalipsis, palabra griega para designar el libro de las revelaciones. Por ello, muchos San Juanes tienen una fisonomía infantil en su representación y entre los símbolos que lo acompaña está el libro.

Los atributos iconográficos propios del Bautista son: El cayado, muchas veces en forma de cruz con una especie de bandera que lo identifica como predicador del mensaje de salvación que se logró gracias a la cruz de Cristo. El dedo señalando al cielo que anuncia al mesías que está por encima del mismo Juan. Una concha de ostra o caracol marino, animal que esconde el tesoro de las perlas y que

refiere al tesoro de la liberación del pecado que se logra a través del bautismo. Y un cordero que representa al cordero de Dios al mesías al que Juan anuncia y antecede. La religión híbrida y mestiza de nuestro pueblo rodean a San Juan de otras simbologías, especialmente de origen africano. La fiesta de tambor es la más visible. En los truenos y relámpagos de las lluvias de la época los descendientes africanos veían a Changó identificado con San Juan. La indumentaria roja, compartida por ambos sería otro aspecto de esa fusión cultural.

Por todo esto nada de extraño tiene que muchas imágenes de San Juan Bautista lo representen como un niño y que estas incluso sean tratadas con el cuidado y la ternura que se le dispensan a un niño.



Ugo da Carpi llamado Raphael / *San Juan el Bautista predicando en el desierto*
1517 / Xilografía / Museo de Bellas Artes de Budapest

Sin embargo, este San Juan es la representación del hombre parrandero, rodeado de un halo de picardía. Le gusta embriagarse y trasnochar, teniendo como trasfondo el erotismo y la sensualidad que sugiere el ritmo del tambor.

Sin lugar a dudas en el Táchira también sonaron los tambores de los negros en las noches de San Juan. Desde 1560 se importaron esclavos para la explotación de las minas de cobre en el valle de San Bartolomé, muchos de estos fueron empleados para el trabajo de las haciendas y casa de los poderosos. En el hato de “La Teura”, en el valle de Cania, alrededor de San Cristóbal, así como en Capacho, la Yegüera, San Antonio, Ureña, la zona de Umuquena, en La Grita y en las minas de Seboruco, los negros fueron la fuerza productiva más importante en la explotación minera, de tabaco, cría de ganado y principalmente de caña.

Como parte de su dote matrimonial al contraer nupcias con el comerciante colonense José Dolores Roa, constructor de la casa del altillo o “Casa Vieja” en la carrera el mosquero, federación o carrera 5, su esposa Victoria trae desde Coro una pareja de negros esclavizados para el servicio doméstico. Estos recibirían la noticia del decreto de la abolición de la esclavitud por orden del Presidente Monagas en 1854, en nuestra población. Para la fecha la esclavitud había perdido fuerza económica. En El Cantón del Táchira quedaban para la fecha 46 esclavos y 13 manumisos, la mayoría en San Cristóbal y Ureña. Estos partirían hacia la costa del Sur del Lago en busca de nueva vida, otros se mezclarían muy pronto con la población campesina olvidando la cultura esclava y adoptando nuevas manifestaciones identitaria de una sociedad mestizada.

San Juan de la Independencia

Pero fue la emancipación de Venezuela iniciada en 1821 y cumplida a lo largo de una cruenta guerra que duró más de dos décadas, la que quebrantó seriamente la estructura de la sociedad colonial. Las mismas celebraciones de San Juan no se hicieron presente con la misma fuerza de antaño. Ya no escucharon los tambores en los recodos de los cañaverales, cerca de las frías quebradas bajo la luna de la noche mas corta del año. Y es que todas las costumbres y festividades van a sufrir profundas transformaciones producto de las nuevas realidades.

En el Táchira la guerra de la Independencia trae las lanzas y la corona de fuego en dos momentos muy importantes, marcados por la presencia del El Libertador en estas montañas. El primero de marzo de 1813 Simón Bolívar, durante La Campaña Admirable, ocupa la Villa de San Antonio del Táchira y lanza una proclama que señala como los tachirenses somos los punteros en el proceso de liberación. “Vosotros- escribe- tenéis la dicha de ser los primeros que levantáis la cerviz, sacudiendo el yugo que os abrumaba con mayor crueldad.... En este día ha resucitado la República de Venezuela....” Hasta el 19 de mayo permanece el brigadier Bolívar organizando el ejército que forjará la Segunda República.

El 6 de febrero de 1820 llega nuevamente El Libertador al Táchira, esta vez incorpora a sus tropas a un gran número de soldados de San Cristóbal, Táriba y Lobatera que pelearán en Carabobo y partirán después a liberar el sur del continente. El 19 de abril, Bolívar saluda desde la catedral de San Cristóbal, la primera década de la historia independiente: “Diez años—exclama- consagrados a los combates, a los sacrificios heroicos, a una muerte gloriosa han librado del oprobio del infortunio, de las cadenas a la mitad del mundo”.

Desde febrero de 1820 hasta febrero 1821 entra y sale nueve veces del Táchira mientras organiza los ejércitos libertadores. El 7 de agosto celebra en San Cristóbal el primer año del triunfo de Boyacá y en febrero de 1821 parte hacia El Campo de Carabobo a libertar a Venezuela. Durante este periodo un puesto de avanzada del ejército republicano sobre la Sabana de San Juan oteaba el horizonte en vigilancia permanente sobre cualquier movimiento en las llanuras del sur del lago. Este puesto llamado “La Vigía” se encontraba hacia el norte del actual San Juan de Colón, en las inmediaciones de donde hoy se encuentra el cuartel del Ejército forjador de libertades en los terrenos de Caño de Guerra.

Sanjuaneros o Colonenses

Luego de la independencia poco a poco los pueblos comienzan a retomar el ritmo de sus vidas. A pesar de la guerra, un pequeño poblado se fue conformando en torno al sitio donde se encuentran dos caminos indígenas y sobre el cual se construye una capilla y un espacio público para la reunión de sus habitantes. En la “Sabana de San Juan” llamada también “San Juan de los llanos” o “Los llanos de San Juan”, los ranchos de caña brava comienzan a ser sustituidos por casas de barro y tejas. El dinamismo de la pequeña aldea se ve estimulado por la presencia permanente del padre Pedro José Casanova, colaborador de la independencia y creador, entre 1826 y 1830, de las escuelas de primeras letras de varones y hembras.

En la pequeña capilla se rezaría a San Juan Bautista en la figura de una pequeña talla de madera donde este se ve representado con un libro, un cordero y un cayado. Esta imagen se encuentra en la casa cural de San Juan Bautista pero fue sometida a unos procesos de restauración por manos de inexpertos que le quitaron ese aspecto original característico de la escultura popular de finales de la colonia.



Hans Baldung
San Juan el Bautista
1517
Xilografía
20,3 × 14,4 cm

corresponde a una de las manifestaciones del arte popular tachirenses de finales de la colonia, donde se puede observar esa confusión entre atributos iconográficos propios del Bautista, como el cayado y el cordero, mezclados con otros que le corresponden al evangelista, como su cara casi infantil y el libro que representa los escritos joánicos del Nuevo Testamento.

En 1830 Venezuela se ha desgajado de la Gran Colombia, el 13 de enero de ese año José Antonio Páez organiza un nuevo gobierno en la aristocrática Valencia. En el Táchira se reúnen los delegados de Bogotá, encabezados por Antonio José de Sucre, con sus pares venezolanas encabezadas por Santiago Mariño. Inútilmente trataron de componer las descosaduras. Sucre pisa por última vez su natal territorio y parte hacia la muerte en Berruecos. Bolívar muere junto al mar de Santa Marta. Al año siguiente en 1831, la diputación de Mérida eleva a la categoría de parroquia civil “San Juan de Lobatera” a la hasta entonces aldea. En 1832 los godos y liberales San Juaneros, llamados después guifaros, calungos, lagartijos y langostas, celebran el reconocimiento que la Nueva Granada hace de la soberanía a Venezuela.

En 1833 las plegarias que se hacen a San Juan piden protección de la peste de Apure, el paludismo que como nube mortífera hace hervir hasta la muerte a quien se contagie de esta. Se debe recordar que desde 1588 San Juan Bautista es nombrado como el defensor de la ciudad de Caracas por su protección de la peste. En 1834 quedan abolidos los conventos y se decreta la libertad de cultos, se declara como fiestas nacionales el 19 de abril y el 05 de julio mientras se les restituye la gloria y el honor al nombre de Simón Bolívar.

Para 1835 el Congreso de la República denomina nuestro territorio como parroquia San Juan. En 1872 la Asamblea Constituyente del Táchira establece la capitalidad en nuestro pueblo del Distrito San Juan de Colón. Es por esto que mas que colonenses los nacidos en esta tierra deberíamos ser llamados San Juaneros. Y para rendir honor a la presencia en nuestro territorio de la memoria de este mítico profeta, nada de extraño tendría que durante estos tiempos se iniciaba la costumbre de festejar las ferias y fiestas en su honor. Desde el terremoto del 2 de marzo de 1849 muchos habitantes de Lobatera ya se habían establecido en San Juan, estos celebraban ferias y corrían toros desde 1774, sin duda ellos implantarían esa costumbres en este su nuevo lar. Hasta hoy no se ha encontrado el acta de creación de la parroquia eclesiástica de “San Juan Bautista”, pero para el 23 de marzo de 1869 en el pueblo hay un primer párroco: Carlos María Rivera, sustituido el 20 de noviembre por el Pbro. Rafael Bonilla quien sería párroco hasta enero de 1870. En Marzo se encarga de la parroquia el Pbro. Timoteo Ascanio, hasta finalizar las fiestas de San Juan de 1872 cuando es nombrado para el cargo el Pbro. Melquiades Rosales.

El templo parroquial es el sitio donde mejor testimonio se da a esta vieja tradición de ver a San Juan Bautista como el santo protector y benefactor de nuestra comarca. En su frontis, construido en 1913 por el concurso de una Junta de Fomento y gracias a los aportes del gobierno del General Juan Vicente Gómez, reposa una estatua de hierro en tamaño natural del patrono. Son muy escasas en todo el mundo las estatuas hechas en este material dedicadas a los santos.



Iglesia de San Juan de Colón

foto: Oscar Abraham Pabón

El 19 de mayo de ese año y por disposición del General Gómez, presidente de los Estados Unidos de Venezuela, se aprueba la erogación de 870 dólares para el pago de “un reloj completo con campana” para nuestra iglesia. Con igual fecha otros 565 dólares para el pago de “una estatua de hierro fundido de de San Juan Bautista”. Con este dinero se cancelaría el pago a los señores P.R. Rincones Jr Company, comisionistas o importadores, quienes en nombre del gobierno nacional harían la compra y el envío de estos implementos que son parte fundamental de nuestra iglesia parroquial. Meses después, el 22 de Julio, un nuevo aporte de 20.000 Bolívares para la completa terminación de los trabajos a nombre de la Junta de Fomento creada el 24 de diciembre de 1912, para la administración e inspección de la obra. (Ramírez, 2013)

Las ferias de San Juan

Las costumbres de celebrar las ferias y fiestas provienen de España donde surgieron para que los pobladores pudieran comprar o vender ganado y productos agrícolas y artesanales. Tienen un origen religioso pues celebran la advocación mariana, al santo o santa que de acuerdo con la disposición eclesiástica, es patrono de la localidad. A esta figura se le tributa devoción y se elevan preces para el amparo, protección, defensa de las asechanzas del malo y las eventualidades naturales. Como los terremotos del 5 de mayo de 1875 y el abril de 1894 a los que la población, rezándole a su santo, responde rápidamente reconstruyendo y edificando nuevos inmuebles que traerían una nueva imagen de progreso y prosperidad, sobre un trazado urbano diseñado por el Pbro. Armando Pérez y el comerciante, acusado de contrabandista, Pedro María Reina. Es nuestra actual traza urbana, la cuadrícula de calles amplias, plaza e iglesia central y de grandes manzanas donde se construirán las casas y comercios de los migrantes venidos de otras tierras, atravesadas por empedradas acequias en la mitad de las calles por donde el agua cantaba la frescura de los montes del levante de la villa.

Este pueblo de San Juan tiene entonces la puerta franca para los venidos de otros lugares: Colombia, en la frecuencia de la habitual jornada de recolección de café, nuevo rubro del progreso para la región. De Barinas, por causa de los estragos de la guerra federal de italianos, corsos, sardos, que vienen en procura de paz, pan y nueva vida. De los alemanes en procura de la tierra donde se producía el mejor café, todos ellos en el junio de San Juan montaban corridas, juegos de feria e intercambio de productos desde la orilla de las fiestas y la alegría.

Y es que en el Táchira siempre se ha tenido afición a las “cañas y toros”. Hasta en las aldeas más pequeñas se arma un circo para qué novilleros y toreros, embutidos en desteñidos trajes de luces, enciende voces y aplausos, mientras que con el trapo de la muleta ventilan los cuernos de los animales que aprenden a embestir hacia el final.

Desde entonces, en este cruce de caminos que se encuentra en este punto, que hoy nos congrega, confluían gente venida allende de nuestra montaña. Comerciantes reinosos semi nómadas llegaban arrebujados en sus ruanas y silencio. Traían todo para el intercambio. Armaban sus ventas o chiringuitos para vender los bocadillos de Vélez y moniquirá, las manzanas y duraznos de Pamplona y Duitama, los quesos y carnes de Paipa, la cerámica de Raquirá, las sillas de montar de Chocontá, las ruanas y cobijas de Sogamoso, los tapetes de Tunja, las bestias de carga de las estribaciones de Boyacá. Pero también de los pueblos vecinos venían los feriantes que traían los dulces de níspero de San Antonio, los mamones descolgados de los árboles de Ureña, las uvas de Lobatera que soñaban hacerse vino, las piñas endulzadas con los soles y los vientos de Capacho, las chirimoyas de Queniquea, las fresas y papas de La Grita y el apio o arragacha con el deslumbrante trigo del Cobre. También los productos artesanales como la cerámica, las cestas de mimbre, los muebles y tejidos de lana. Se sumaban a este río humano los galleros del Zulia y Barinas, los toreros de cualquier parte, los caballistas de donde salieran.

Durante la víspera, el día central y los demás de la feria, se realizaban actividades de diversas índoles, algunas vistas con recelo, como las jugadas. Juegos de envite y azar fueron erradicados por los negativos efectos que causaban para el presupuesto familiar debido a la fascinación que ejerce sobre los tentados por conseguir dinero fácil. Las mesas de dado, ruleta y otras variedades eran visitadas hasta la madrugada. De las vecindades concurrían los perros jugadores, expertos estafadores que tendían sus seducciones para hacer caer a los incautos.

Solo se permitieron juegos mas inofensivos para el bolsillo de los sanjuaneros, como el tirulí, el boliche, la sícuela, las argollas, la lotería de animalitos, donde por poco dinero se participaba y donde al ganar se obtenía una módica suma, suficiente para la alegría más que para la elusiva fortuna. (Ramírez, 2006).

Así ha sido nuestra historia, una sucesión de hechos protagonizados por personajes venidos de otros lares. Es quizás por esto que un cronista hace mucho tiempo escribió:

Tierra buena, tierra buena.
Tierra que pone fin a nuestra pena.
Tierra de oro, tierra bastecida.
Tierra para hacer perpetua casa.
Tierra con abundancia de comida.
Tierra de grandes pueblos.
Tierra raza.
Tierra donde se ve gente vestida.
y a su tiempo no sale mal el brasa.
Tierra de bendición clara y serena.
Tierra que pone fin a nuestra pena.
(De Castellanos, 1847)

Ciertamente la visión de los vencedores de la historia y el silencio de los vencidos. Poco o nada se sabe del destino de nuestros aborígenes, de los campesinos y obreros que con su trabajo enriquecieron a tanta gente, de la mujer, de los niños, de los pobres. Es la historia que está por hacerse para entender cabalmente, preguntándonos quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

San Juan patrimonio cultural

Son estos seres silenciados por la historia, quienes con sus manos construyeron las grandes casonas de adobe y teja que albergaron los comercios, bodegas y servicios que vieron los rostros de gente diversa, también los albergues de nuevas y viejas familias y los edificios para el gobierno la religión y la educación. Estamos en deuda con los que hicieron el ferrocarril del Táchira desde 1892 y la Estación Táchira con sus casas y terminal, allá en la meseta de Cara e´ Perro en 1913. Estas edificaciones que guardan tantas memorias están siendo destruidas llenando de vacío la ya olvidada historia de nuestro pueblo. Y es que todo lo que nos habla de nuestra identidad y memoria es digno de ser conservado. Son espacios referentes para no olvidar nuestra historia y nuestro sentir como pueblo. Allí se ha construido una cultura común sobre unos símbolos, procesos, ritualidades y creencias compartidas. Es lo que sentimos como propio, como nuestro, son nuestros bienes naturales y culturales, es nuestro patrimonio.

Hay tantas cosas que son nuestras, muchas de ellas olvidadas. En nuestros suelos se encuentran evidencia de restos fósiles que reflejan la vida de formas de animales y vegetales que hace millones de años estaban en esta tierra, hoy cubiertas de palmera y custodiadas por El Morrachón. En sabanas y montañas y también en medio de la vorágine urbanística, se encuentran los petroglifos. Estas piedras talladas, primeros libros abiertos al cielo, que son testimonio de nuestros pueblos originarios. Sus figuras guardan significados que están en proceso de estudio. Estos mismos pueblos dejaron innumerables testimonios de sus complejas formas de vida y de significativos conceptos que orientaba su existencia. Cerámica, piedras y estructura de riego y agricultura dan muestras de impactantes desarrollos creativos de nuestros ancestros.

Pero también el conocimiento, las formas expresivas, la creación colectiva que constituye la cultura tradicional de nuestro pueblo, son también nuestro patrimonio. Este abarca también el conjunto de formas intangibles, de transmisión oral, de las cuales emana una tradición que permanece en el tiempo a través de procesos de recreación colectiva. Y es que el patrimonio representa la fuente vital de una identidad arraigada de la historia y que sustenta los fundamentos de la vida comunitaria. El patrimonio es un conducto para vincular a la gente con su vida. Encarna el valor histórico de nuestra identidad cultural y es la clave para entendernos como pueblo.

La defensa del patrimonio cultural es obligación de todos los ciudadanos. Los colonenses del principio del siglo XX, así lo entendieron. El 26 de marzo de 1920 ocurrió un hecho inédito en la historia de la patria latinoamericana. Nuestra comunidad se organizó para defender y rescatar una de nuestra más preciada manifestación de patrimonio cultural, del daño causado por la codicia e ignorancia de aquellos que ejercían el poder. Labrada por los pueblos originarios en la olvidada historia de nuestros orígenes, la piedra del mapa fue testigo de un pueblo que vio en ella un referente de su historia e identidad. El 05 de febrero de 1920 la piedra del mapa fue enterrada como consecuencia de la enfermiza avaricia del jefe civil Robinson Morantes y del jefe militar Domingo Romero, quienes buscaban bajo la piedra el mítico oro que solo habitaba en su calenturienta fantasía. Al no encontrar ese tesoro, reminiscencia del mismísimo dorado, deciden empujar el petroglifo al gigantesco agujero hecho a pico y pala.

Retando el miedo que produce la terrible dictadura los colonenses se organizan en una junta de salvamento que a partir del 10 de febrero comienza a realizar distintas diligencias. Estaba constituida por más de 90 familias de todos los sectores de la sociedad. Don Eustoquio, quien se recuperaba de los achaques, dejados por el atentado que el año anterior le hicieran en Palmira y que le costo su índice derecho y casi la vida, decide huir del frío de febrero y buscar alivio en el sol marabino.

Queda como encargado de la presidencia el Doctor Pedro Arellano quien conoce muy bien lo sucedido. Este nombra como nuevo jefe civil al Coronel Enrique Garaván, quien años después frena una de las invasiones de Peñaloza a Colón en los profundos desfiladeros de la aldea Las Pilas. Todo el pueblo se aboca a desenterrar la piedra. Desde Cara e' Perro llegan sendos aparatos que desde el ferrocarril envía Don Alberto Roncajolo. El 26 de marzo la piedra se desenterró y dicen que dejó de caer la lluvia pertinaz que azotaba la comarca. Desapareció, tan misteriosamente como llegó, un indio andrajoso que pedía a gritos salvar la piedra para que el pueblo no se sucumbiese en el diluvio.

El patrimonio nutre la memoria de los pueblos. La memoria es un caudal de conocimiento que nos da sentido en el tiempo. En la medida que conservemos la herencia de nuestro pasado su presencia enriquece la experiencia de las generaciones futuras. Hoy ante el fenómeno de la globalización, se genera la urgencia de fortalecer la conciencia cultural de nuestras comunidades, permitiendo así el reencuentro de la historia personal con la colectiva. Un acercamiento a nuestra raíces, a recordar, recrear y también conmoverse con lo que nos resulta familiar o cercano. Un acercamiento a la poesía del encuentro, tan cara en la pluma de los colonenses:

Del Colón de los recuerdos
a través de la distancia
escucho y miro como niño emocionado
la danza y la música de fantasmas,
espíritus, espantos y aparecidos
que flotan peregrinos
cuando aparecen y reinan en las alturas
La oscuridad dormida de Selene
como testigo el Morrachón, testigo silencioso de los siglos
vigilante eterno e inalcanzable, donde habitan sordos y dormidos
los secretos y confidencias del pueblo que crece y vive,
donde el anciano manuscrito aborígen
yace moribundo en el suelo de tu pueblo. (Caicedo, 2015)

Cuidar nuestro patrimonio es salvar la memoria del pueblo de la muerte, pues de otra manera:

Sólo nos quedaría la triste sombra,
como la de ese samán moribundo
que bajo el vuelo vespertino de esas negras golondrinas
que ya vuelven al campanario enmudecido
en medio de oscuros nubarrones y una brisa clandestina.
Ojala los sanjuaneros o colonenses podamos conservar
ese ancestral encuentro con el paisaje físico y espiritual
de nuestra memoria. Ese que nos habla de la historia viva
de nuestra gente, en esta tierra:

Esa tierra de amor sencillo
Tierra que entre colinas se destaca
Con su olor a romero y a tomillo
A arrayan pomarrosa y albahaca.
Esta es la tierra de los mil sembrados
Y los cercos de piedra y limo viejo
Donde el hombre y el buey, eternas yuntas
En días de verano desolado
Mirando al cielo azul, como un espejo
Desde el surco lo llenan de preguntas. (Rúgeles, 2009)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alvarez, Jorge (2006) Génesis y evolución del Municipio Ayacucho. En: Sinópsis, nº 2, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Caicedo, Eli (2015) Al pie del Morrachón. Fundalarayu, San Juan de Colón.

Crepón, Pierre (1993) Los evangelios apócrifos, crónica oculta del nuevo Testamento. Círculo de lectores, Bogotá.

De Castellanos, Juan (1847) Elegías de Varones Ilustres de Indias. Imprenta de la publicidad, Madrid.

Frazer, James (1995) La Rama Dorada. F.C.E., Bogotá.

Gutiérrez, Gustavo (1985) Teología de la Liberación. Sígueme, Salamanca.

Jaimes, Anderson (2007) De cómo la cultura nos convirtió en Pueblo. En: Sinópsis, nº 5, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Jaimes, Anderson (2009) La parroquia Eclesiástica de San Juan Bautista de Colón. En: Sinópsis, nº 13, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Jaimes, Anderson (2010) Los negros esclavos del Táchira. En: Sinópsis, nº 18, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Jaimes, Anderson (2011) Encuentros y desencuentros, la invasión europea en tierras tachirenses. En: Sinópsis, nº 22, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Lizcano, Juan (1973) La fiesta de San Juan. Monte Avila, Caracas.

Ramírez, Hernán (2009) Espacios y tradiciones que se pierden en nuestro pueblo. En: Sinópsis, nº 13, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Ramírez, Hernán (2014) 100 Años de la Iglesia de San Juan Bautista de Colón. Inédito, San Juan de Colón.

Ruiz, Antonio (2006) Crónicas de la feria de San Sebastián. Torbes, San Cristóbal.

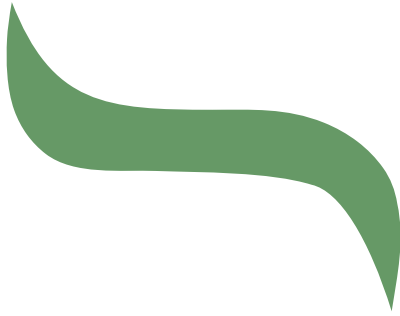
Sánchez, Samir (2008) El día de la ciudad de San Juan de Colón. En: Sinópsis, nº 11, Galería de Arte El Punto, San Juan de Colón.

Velásquez, Ramón (1972) Donde la patria empieza. Imprenta Nacional, Caracas.

Í N D I C E

San Juan.....	6
De agua y fuego.....	8
Juan el profeta, el predicador, el santo, el mito.....	11
San Juan de América, San Juan del Táchira.....	16
San Juan de la Costa, San Juan de los negros.....	19
San Juan de la Independencia.....	23
Sanjuaneros o Colonenses.....	24
Las ferias de San Juan.....	28
San Juan Patrimonio Cultural.....	31
Referencias Bibliográficas.....	35







Anderson Jaimes Ramírez

Nació en San Juan de Colón, estado Táchira, 1969. Licenciado en Filosofía, Instituto Universitario Santa Rosa de Lima, Caracas. Magister Scientiae en Etnología, mención Etnohistoria, Universidad de Los Andes, Mérida. Cursante del Doctorado en Antropología, Universidad de Los Andes, Mérida. Director del Dpto. de Investigación del Museo del Táchira. Miembro del grupo de investigación Bordes.

Entre sus publicaciones figuran: Pedro A. Ríos Reina, el mágico sonido de su recuerdo (2006), Crónica visual del Táchira: Municipio Ayacucho (2006) y Crónica visual del Táchira: Municipio Lobatera (2010). El pensamiento religioso y sus manifestaciones en los habitantes del noroeste del estado Táchira (2018) Gran parte de sus escritos han aparecido en las revistas: Sinopsis, Talleres, Bacoa, Bordes y Anthropos.

ISBN: 978-980-7988-00-3



9 789807 968003

Fundación Cultural

BORDES



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
DR. PEDRO JINCON-GUTIERREZ
TÁCHIRA - VENEZUELA

